

Se Forma en el Destierro un Cuerpo Literario Argentino, sin Censura: Humberto Costantini

Por SAUL IBARGOYEN

Humberto Costantini, el conocido narrador y poeta argentino, acepta cordialmente una rápida entrevista para esta sección, mientras firma ejemplares de sus libros, en el stand de la Editorial Nueva Imagen. De este modo confirma su presencia en la Feria Internacional del Libro que se efectúa en el Palacio de Minería.

Sabemos que tu novela *De dioses, hombrecitos y policías* (premio Casa de las Américas) tuvo muy buena aceptación en México. ¿Crees que la reciente edición de *Háblenme de Funes* tendrá similar acogida?

—Eso nunca se sabe. Los caminos de la literatura suelen ser misteriosos. En ese libro reúno el conjunto de cuentos que le da título, a más de *Bondeo*, colección de relatos publicada en Argentina, y un texto inédito, "La llegada" que casa adecuadamente con el conjunto.

Eso permitirá, de seguro, un mejor conocimiento de tu obra en nuestro ámbito. Dime algo de lo que estás trabajando ahora.

—Tengo en gestación una novela, que espero terminar en un par de meses. Todavía no tiene título. El tema es el Buenos Aires de 1977, bajo una tremenda represión. En ese medio asfixiante, un tipo cualquiera, que ha estado siempre fuera de la política y de la lucha clandestina, se encuentra con la súbita chance de salvar la vida de dos militantes. Asume ese riesgo por razones morales. Pero como la novela está sin terminar, aún no sé si matar a este personaje o dejarlo vivo entre la tinta.

¿Tienes alguna obra ya pronta?

—Sí, un libro de cuentos, todos escritos en el exilio, titulado *En la noche*. El relato que le da nombre fue publicado en *Plural*, segunda época, número 89, y luego en la revista *Casa de las Américas*. El tema central, en verdad, es la represión en Buenos Aires, porque más allá de ciertas variantes temáticas y de la variación anecdótica, cada pieza se desarrolla bajo la presión de diversas formas represivas fascistas. Claro, que el exilio también se mezcla con sus expresiones oníricas que distorsionan la

realidad, como "En la noche", por ejemplo. A estos cuentos agregué un poema, "Tango", que se adapta bien al volumen por sus características fundamentalmente narrativas.

¿Percibes en estos cuentos alguna novedad en formal o en el manejo del lenguaje?

—Yo sigo con la sintaxis porteña, aunque menos marcada. Hay poca novedad con el lenguaje, pocos cambios, tal vez por una resistencia no consciente, por una especie de actitud conservadora: quiero mantener, no sé si equivocadamente, aquello que me es consustancial, que no deseo perder. Por supuesto, esta posición ya no está tan exacerbada como al principio. Sucede que un escritor está sumergido en palabras, y hay dificultades en incorporar nuevos vocablos, nuevos significados, porque cada palabra en nosotros tiene una historia personal. No es asunto de acumular como si uno fuera un diccionario.

¿Cómo ves la actual producción literaria que se desarrolla en Argentina?

—Me falta información suficiente pero no es casual que una novela desvitalizada como *Flores robadas en los jardines de Quilmes*, de Jorge Asís sea allá un best-seller: responde a la postura de ciertos sectores de clase media, donde reina el descreimiento ante lo político y una falta de respuesta histórica que salta a través de una ironía sucia. Señalo esto como un índice, un síntoma. Tal vez la verdadera literatura es la que está escribiendo en silencio y no puede ser publicada. Con Argentina seguramente sucederá lo que con Italia después del fascismo, cuando aparecieron Moravia, Pavese, Prattolini.

¿Hay una vinculación directa

entre los escritores de adentro y los de afuera?

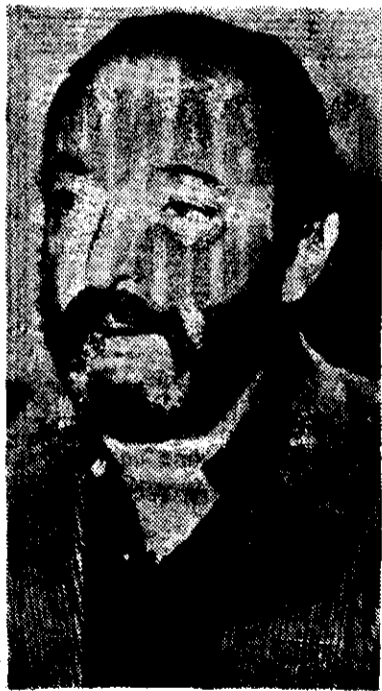
—Más bien, por desgracia, hay una separación —no un aislamiento— acentuado por gentes estúpidas o malintencionadas. Luis Gregorich dijo que los desterrados convierten su obra en un campo de pelea entre dioses y demonios (alusión a mi novela premiada en Casa). Existe la opinión de que somos maniqueístas, que no matizamos nuestros juicios sobre determinados asuntos. Yo contesto diciendo que no puede haber matices de opinión frente a los responsables de 30,000 muertos o desaparecidos.

¿Pero qué pasa allá con escritores de cierta trayectoria?

—Creo que no están haciendo nada que importe, aunque publiquen. La originalidad temática y las búsquedas formales se dan, más que nada, en los escritores que estamos exiliados. Porque frente al fascismo hay un retraimiento temático y una postura más bien críptica, de individualismo cerrado, sobre todo en poesía: se reniega de los logros conversacionales de González Tuñón o Mario Jorge Dellelis, que culminaron en Gelman.

¿Piensas tú que ya se puede hablar de un cuerpo literario argentino en el destierro?

—Sí, se está formando. Basta recordar nombres: Viñas, Orgambide, Mignona, Bocanera, Moyano, Soriano y tantos otros. Actuamos sin autocensura y sin censura. Después de todo, muchas obras relevantes se han escrito en el exilio. Porque la distancia te aleja y te acerca a un tiempo. Se presenta el riesgo de idealizar a Argentina. Es difícil o casi imposible escribir sobre Argentina 1981, ya que no vivimos *in situ* lo que sucede allá. Pero seguiremos escribiendo hasta el final.



COSTANTINI: los caminos de la literatura suelen ser misteriosos.